

Cine experimental

Título:

Algunos films significativos de la etapa sonora

Autor/es:

Cine experimental

Citar como:

Cine experimental (1946). Algunos films significativos de la etapa sonora.
Cine experimental. (7):27-30.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42692>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



FilmoTeca
de Catalunya

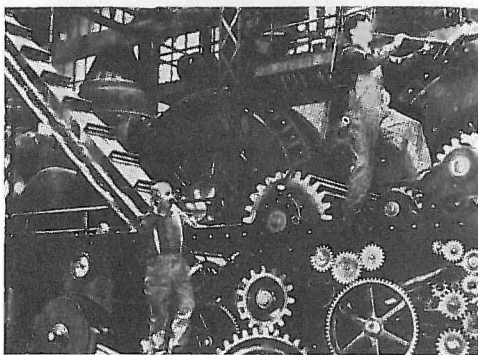
CINCUENTA AÑOS DE CINEMA

ALGUNOS FILMS SIGNIFICATIVOS DE LA ETAPA SONORA

(CONCLUSION)

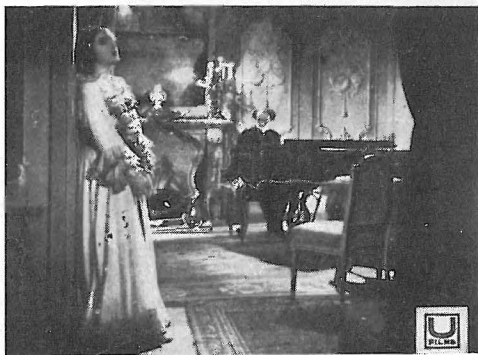
El hombre y la máquina. La sátira perfecta de la "standardización" la realiza Chaplin en *Tiempos modernos*. No ha mucho que René Clair propugna tesis análoga en *A nous la liberté*. En uno y en otro, raíces de Eremburg.

El bosque petrificado, de Michael Curtiz, es un magnífico ejemplo de cine introspectivo precursor de tantos temas actuales acerca de la vida interior. Condensada la acción en un par de decorados, tiene vigor y raigambre humanas, textura dramática y altura ideológica.



Robinson realizó, hace ya mucho tiempo, una de las primeras películas de original intención psicológica: *Sombras*. Hace unos diez años reaparece con un asunto de compleja densidad, heredado del inolvidable film *El estudiante de Praga*. Nos referimos a *El misterioso Doctor Carpis*.

Nuevamente Duvivier. *Carnet de baile*, film de hace dos lustros, anticipación de lo que han de ser las recientes películas del maestro: breves historias dramáticas sintetizadas en una unidad estética superior.



Shakespeare, en la pantalla. Todo el sentido lírico-trágico de *Romeo y Julieta* se conserva íntegro en la versión cinematográfica del mismo título, debida a la pericia de George Cukor, realizador de conceptos teatrales.

Marlusse, de Marcel Pagnol. El defensor del cine teatral realiza aquí, una vez más, una exaltada apología del anti-cine, ofreciéndonos buen teatro en imágenes.





El muelle de las brumas. Cine francés de nueva escuela. Sinfonía gris de arrabales, puertos y cafetines. Recia contextura dramática. Un nombre nuevo: Marcel Carné.

Capra otra vez. *Vive como quieras.* Filosofía americana optimista y vital. Cine de recursos expresivos líricos y humanos. Origen de una serie de películas influenciadas por este concepto capriano de la vida.



La gran ilusión, de Renoir. Los viejos conceptos dramáticos del realizador de *La perra* resurgen briosos en esta cinta, exponente de un cine francés que quiere sobrevivirse.

Lobos del Norte, de Hathaway, es el exponente de un cine rudo, fuerte y violento que exalta pasiones elementales y primitivas. Su realizador, experto en temas heroicos, nos muestra aquí esta faceta de su firme personalidad.



Blanca Nieves, de Walt Disney, representa en el cine el predominio de un espíritu joven, lírico y fundamental, en abierta oposición con los temas complejos, turbos y atormentados, que Alfred Hitchcock y sus seguidores popularizarán pocos años después.

Vuelve el film de alto espectáculo en *Lo que el viento se llevó,* la película de la grandilocuencia expresiva, de los complicados movimientos de masas, del color justo y ponderado, y de lo que es ya más extraordinario: un sentido humano riguroso y auténtico. Víctor Fleming, director.



A las nueve, lección de química. Exponente de un cine italiano serio, sin estridencias, honesto y trabajado, surgido de los laboratorios y "plató" del Centro Experimental de Roma, al margen de efectismos y falsos ademanes. Mario Matoli, director.

El cine francés insiste en las rutinas que le dieron prestigio. Vuelve Renoir con *La bestia humana,* de Zola, a zaherirnos con la punzante aguja de lo dramático.

Ford, el mago de las sombras y las luces, nos ofrece en *La diligencia* una magnífica lección de cine, al condensar, en el reducido espacio a que la acción se obliga, un universo de pasiones y contrastes.



Adiós, Mr. Chips. La vida sin riesgo y sin gloria de un profesor inglés. Sam Wood matiza con singular maestría, y huyendo de los teatralismos, la vulgar pasión y muerte de este pobre hombre, típico introvertido, paralelo al Amiel analizado por nuestro Marañón.

La corona de hierro, de Blasetti. Cine épico de la mejor escuela, Italia vuelve a los viejos caminos de la reconstrucción histórica, pero sabe dotarles de un interés cinematográfico creciente, al margen del tópico de la grandilocuencia.



Una vuelta a los "ismos" puede serlo esta versión en imágenes de *Nuestra Ciudad*, debida a Sam Wood. Viejos procedimientos de iluminación, alteraciones súbitas del lenguaje cinematográfico al uso, profundidades focales determinantes de nuevas perspectivas de expresión, hacen de *Sinfonía de la vida* lo que se llamó en tiempos una "película de vanguardia".

El viejo teatro de G. B. S., el irlandés, vuelve al cine de la mano de Leslie Howard. *Pigmalión* resucita para las multitudes el viejo mito de la Galatea hecho realidad. Anthony Asquith colabora con Howard en la tarea de dar forma plástica, sonora y sensible al sueño mitológico.

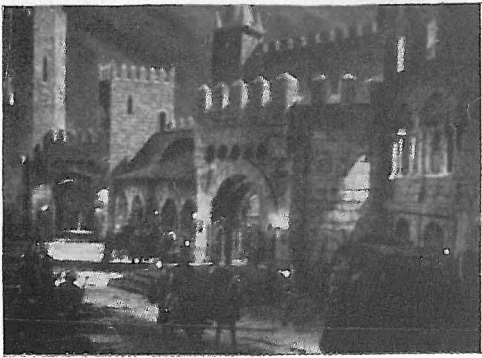


Rebecca, o la exaltación de los transiendos humanos menos apreciables. Alfred Hitchcock, realizador genial, tiene la culpa de ello. Y con él, las multitudes necias que aplauden y deliran.

Charlot, definido: *El dictador.*



Ciudadano Kane, Orson Welles: vanguardismo investido de corazón



Inés de Castro, de Leitao de Barros y García Viñolas, es una limpia y decorosa muestra de la colaboración cinematográfica luso-española.



Sangre, sudor y lágrimas, de Noel Coward. Exponente de un cine circunstancialmente ligado a la guerra.



El lago de mis ensueños, cine alemán de rancia solera. Acertado empleo de Agfacolor. Dirige, Veit Harlan.



Luz de gas, de Thorold Dickinson. Una muestra más de ese cine introspectivo, reflejo de una era que muere.



Recio ejemplo de un nacimiento dramático español: *El escándalo*, de José Luis Sáez de Heredia.



Mrs. Miniver, de Wyler. Versión angloyanqui del dramatismo de los bombardeos.



Los últimos de Filipinas, gallardo exponente del cine español heroico. Realizador: Antonio Román